

Sobre el arte de la biografía. Una entrevista con Irene Chikiar Bauer

On the art of biography. An interview with Irene Chikiar Bauer

Gustavo Kofman
Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 22 de noviembre de 2020

Aceptado: 15 de marzo de 2021

Resumen

En esta entrevista a la escritora, periodista e investigadora argentina Irene Chikiar Bauer, hablamos de temas tales como el arte de la escritura de biografías y los límites, muchas veces difusos, entre el rol de la escritora y la del artista. Recorremos, además, las investigaciones y publicaciones de la autora, con un especial foco en sus producciones sobre figuras femeninas de los siglos XIX y XX. Finalmente, entrecruzamos, desde el encuentro, los roles de la autora en sus actividades como escritora, periodista, docente e investigadora.

Palabras claves: biografía, Eduarda Mansilla, Virginia Woolf, Victoria Ocampo, Chikiar Bauer

Abstract.

In this interview with the Argentine writer, journalist and researcher Irene Chikiar Bauer, we talk about topics such as the art of writing biographies and the blurring boundaries between the role of the writer and that of the artist. We also go through the author's research studies and publications, with a special focus on her productions on female figures from the 19th and 20th centuries. Finally, from a common ground, we intersect the roles of the author in her activities as a writer, journalist and teacher-researcher.

Keywords: biography, Eduarda Mansilla, Virginia Woolf, Victoria Ocampo, Chikiar Bauer

Introducción

Irene Chikiar Bauer es periodista, docente y escritora. Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Master en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por la Universidad Nacional de San Martín. Master en Literaturas Comparadas por la Universidad Nacional de La Plata. Es docente en la Universidad Nacional de San Martín y en la Universidad Nacional de San Antonio de

Areco. Autora de la biografía *Virginia Woolf, la vida por escrito* (Buenos Aires, Taurus: 2012). En España, este libro, producto de un exhaustivo trabajo de investigación, alcanzó la tercera edición (España, Taurus, 2015). En 2013 publicó el primer libro dedicado íntegramente a analizar la obra de Eduarda Mansilla: *Eduarda Mansilla. Entre-ellos, una escritora argentina del siglo XIX*. Ha publicado ensayos literarios sobre San Juan de la Cruz

(*Ejercicio de amar*, 1993), Julio Cortázar (*A propósito de Rayuela*, 1994), Felisberto Hernández (*Aproximaciones a un autor*, 1995) y Juan L. Ortiz (*Un pensamiento realizado de la luz*, 1996). Editó la sección bibliográfica de la revista *El Arca*, en la que colaboró durante quince años con artículos y entrevistas a personalidades de la cultura, y ha sido columnista en radio, televisión y diversos medios gráficos. Ha realizado ciclos de entrevistas a escritores para el canal de internet Todas artes tv. Condujo los ciclos de entrevistas a escritores “Nombres de letras”, “En la Biblioteca” y “El señalador” que se emiten por canal (á).

Gustavo Kofman (GK): Tengo el gusto de conocerte desde hace unos años ya, a partir de nuestros encuentros anuales de la Asociación Argentina de Estudios Americanos. ¿Cómo y por qué llegaste a la Asociación y a qué lugares del conocimiento te ha llevado?

Irene Chikiar Bauer (ICB): Son muchas las alegrías y las cosas buenas que me trajo el contacto con la Asociación Argentina de Estudios Americanos, entre ellas conocerte y conocer La Rioja y la UNLaR. Llegué a la Asociación por consejo de la Dra. Cristina Elgue, quien en ese entonces era una de las profesoras de la Maestría de Literaturas Comparadas de la UNLP que yo estaba cursando, y que nos recomendó, a todos los estudiantes, acercarnos a la Asociación. Recuerdo que insistió en que era una buena manera de comenzar a participar de la vida académica en un entorno a la vez serio y

amigable para los graduados y no graduados que no estaban acostumbrados a presentar ponencias en congresos, porque un objetivo de la Asociación es estimular la investigación incluso entre los estudiantes no graduados.

GK: Muchos de tus estudios, podríamos decir de la década de 1990, se concentraron en algunas figuras masculinas, como por ejemplo San Juan de la Cruz, Julio Cortázar, Felisberto Hernández y Juan L. Ortiz. Sin embargo, tu interés, tal vez, más potente parece concentrarse en figuras femeninas de la literatura (y la política) argentina y de habla inglesa. En *Entre-ellos. Una escritora argentina del siglo XIX*, texto publicado en 2013, recorres la vida y obra de Eduarda Mansilla, desde muchas miradas, una de ellas la política. El “entre-ellos” del título de tu libro, ¿refiere precisamente a esto? Y a partir de esta pregunta, otra: ¿Quién es Eduarda Mansilla y por qué tu interés en esta escritora?

ICB: Mis primeros ensayos los publiqué mientras trabajaba en una Fundación que realizaba cada año homenajes a escritores y, entre ellos los escritores que mencionás, y con un objetivo de divulgación cultural. Pero ya en ese entonces cursaba la que fue mi primera maestría, en Sociología de la Cultura y Análisis cultural, así que trataba de adecuar los trabajos monográficos a temática relacionada con los escritores que tenía que investigar también para la Fundación. De ahí mis trabajos sobre julio Cortázar, Felisberto Hernández y Juan L. Ortiz, por ejemplo. Pero siempre me interesaron las escritoras. Y justamente cuando se presentó ante el consejo de la fundación la posibilidad de

dedicarnos a una escritora se produjo un cambio en la dirección del banco que la sostenía y dejé de trabajar allí. Más adelante, cursé la Maestría en Literaturas Comparadas de la UNLP, había llegado a conocer a Eduarda Mansilla gracias a la Dra. María Minellono, que dirigía esa maestría y que fue mi directora de tesis de la que resultó mi libro sobre Eduarda Mansilla. En esa tesis quise combinar estas dos experiencias académicas. Pensé que valía la pena abordar aspectos de la vida y de la obra de Eduarda Mansilla desde la sociología de la cultura y el análisis cultural, es decir excediendo el marco de los estudios literarios que hasta el momento se le habían dedicado, y que estaban centrados en ubicarla entre nuestras primeras escritoras en tanto pionera o ejemplo de la literatura escrita por mujeres. Si bien hay antecedentes de investigadoras, sobre todo mujeres, que relacionaban su literatura con la producida por los escritores de la época, como bien decís, mi objetivo, reflejado en el título del libro, fue situarla “entre ellos” en términos políticos e intelectuales. Es decir, mostrar que el “entre nos” (título de una obra de su hermano, Lucio V. Mansilla) ha sido, por demasiado tiempo, una construcción favorecida por los escritores varones y por parte de la academia que pensó la literatura argentina del siglo XIX en los términos de un “entre nos” que excluía a las escritoras o que, como mucho, pensaba la literatura de las mujeres como mero epifenómeno y representante de una literatura menor. Me interesó especialmente la obra de Eduarda mansilla porque estaba convencida de que podía ser analizada tanto desde la

sociología de la cultura y el análisis cultural como desde las literaturas comparadas. En sus primeras novelas, *El médico de San Luis* y *Lucía Miranda*, que publica cuando tiene solo 26 años, Eduarda aborda la temática clave de la literatura argentina de la época, la cuestión del gaucho, del indio, la dicotomía civilización y barbarie, los efectos familiares y sociales de las luchas facciosas o grieta entre sectores que apoyaban a los unitarios y a los federales. Cuestiones de las que a su manera también se ocupa la literatura actual, como la corrupción de las instituciones, la situación de la mujeres o las diferencias entre la sociedad y cultura europea y la americana, y entre la ciudad y el campo. Me resultó sumamente significativo que En *Pablo o la vida en las pampas* irrumpen mujeres fuertes que guían la acción y, como ya había sucedido en *Lucía Miranda* y *El médico de San Luis* se atreven a elegir libremente y expresar, aunque sea de manera velada, sus preferencias sexuales. Pero además, Eduarda Mansilla llega a diferenciar entre militares guiados por valores humanitarios y militares que ejercen la tortura y la discrecionalidad en el abuso del poder. En fin, se preocupó por los problemas de la Argentina, ejerció el periodismo, fue una de nuestras primeras compositoras. Se trata, sin dudas, de una mujer excepcional y tuve la alegría de publicar el primer libro totalmente dedicado a ella.

GK: Otra obra de tu autoría que, sin duda, ha logrado consolidarse no solo en Argentina, sino también en España y otros países hispanohablantes, es la biografía de *Virginia*

Woolf, *La vida por escrito*, publicada en su primera edición en 2012. Es una obra extensa e intensa, recorre con muchísimos detalles secuencias de la vida de Virginia, en sus planos personal y familiar pero también público y literario. Por allí, en los agradecimientos, cuentas que tu hija, Miranda, aprendió a leer cuando iniciabas esta biografía y pasó de preguntarte quién era esa mujer que aparecía en las tapas de tantos libros que veía por la casa a manifestar su deseo de leerla. ¿Qué significó en lo personal este estudio de tantos años para vos?

ICB: A más de ocho años de la primera edición del libro y sumando los siete años que había llevado la investigación puedo asegurarte que en lo personal mi acercamiento a la vida y la obra de Virginia Woolf marcó un hito en mi vida, como decís, en los momentos del inicio de la investigación mi hija comenzaba a aprender a leer y veía en la casa muchos libros que decían Virginia Woolf, años después, cuando terminaba la investigación manifestaba el deseo de leerla. Hoy, mi hija es una joven mujer, muy lectora. Te cuento más, mi mamá era profesora de inglés, egresada del Joaquín V. González. Había ido al colegio Northlands en la época en la que un profesional (su padre era odontólogo) podía afrontar el esfuerzo de enviarla a ese colegio, dirigido y con profesoras inglesas. He conservado su ejemplar de "To The Lighthouse" (Al faro), ejemplar que mi hija leyó en sus recorridos, en colectivo, entre nuestra casa y la universidad, cuando estudiaba en la UBA. Ahora que más allá del impacto personal y emocional te

cuento que mi acercamiento a Virginia Woolf hizo que me interesara en la figura de Victoria Ocampo, dada la relación de amistad y editorial establecida entre ellas. Y eso me llevó a una nueva línea de investigación. De hecho, mi tesis de maestría en literatura comparada de la Universidad de Nacional La Plata estudia los textos autobiográficos de las dos escritoras. Luego, profundicé en esa relación porque quise analizar los ensayos de Ocampo y especialmente los diez tomos de sus testimonios para rastrear el impacto de los ensayos personales de Woolf en su escritura. Lo que quiero decir es que conocer en profundidad la obra de Woolf me habilitó una lectura de Ocampo que estimo novedosa y que desarticula presupuestos críticos sostenidos durante mucho tiempo. Con esa investigación obtuve el doctorado en letras en la Universidad de Nacional de La Plata. He dado a conocer resultados parciales de esa investigación en varios artículos académicos y de divulgación. Como la tesis de maestría, pronto estará en el reservorio online de la Facultad de Humanidades Universidad Nacional de La Plata. Por el momento, mi tesis de maestría se encuentra en internet fácilmente googleando mi nombre junto con los de Virginia y Victoria.

GK: Como biógrafa de Virginia Woolf, ¿qué temas fueron los más complejos o difíciles de narrar y de qué manera lograste aproximarte a esos temas en tu biografía?

ICB: Virginia Woolf es una escritora excepcional y su vida revistió situaciones de complejidad, por ejemplo, la muerte de la

madre cuando comenzaba su adolescencia, las relaciones abusivas de sus hermanos mayores (hijos que tuvo su madre con el primer marido y que le llevaban muchos años). A eso se suma los trastornos psíquicos que en ocasiones se profundizaron reclamando atención psiquiátrica en una época en la que estos estudios estaban mucho menos desarrollados que hoy en día; el tema de su sexualidad y de su suicidio completan un panorama complejo que abordé haciendo una atenta *close reading* no solo de sus textos autobiográficos, seis volúmenes de cartas, seis tomos de diarios personales, obra de ficción y ensayos personales, sino también leyendo trabajos académicos, biografías anteriores y, fundamentalmente, prestando atención a los escritos de su hermana Vanessa, de Leonard Woolf y de otros miembros del Grupo de Bloomsbury que, en una época muy epistolar, escribían mucho sobre sí mismo y se escribían constantemente entre ellos.

GK: Virginia Woolf se aproximó a la relación entre la biografía y la novela, en algunos de sus textos. En cierta medida indica que el biógrafo debe desplegar las mismas estrategias que el novelista. En su ensayo "The New Biography" (1927), Virginia dice que 'para que la luz de la personalidad brille, los hechos deben ser manipulados; otros tamizados; pero en el proceso nunca deben perder su integridad'. Cumplido ese objetivo, el biógrafo dejaría de ser un cronista y se convertiría en un artista. ¿Cómo viviste esta dualidad, si existiese, entre cronista y artista?

ICB: Vivo esa dualidad tratando de superar los reparos que tanto Woolf como Ocampo anteponían a la escritura de no ficción, y con la expectativa y esperanza de haber cumplido el desafío woolfiano. Para ellas, se trataba de registros muy diferentes. Woolf y Ocampo privilegiaban la ficción. En varios textos que le dedica a la biografía, y cuando escribió la biografía de su amigo, pintor y crítico de arte Roger Fry, Virginia Woolf indagó en las particularidades del género. Y sintió en carne propia las dificultades que entraña la escritura biográfica. Pero, además, creo que al ser las dos escritoras autodidactas los géneros que implican conocimientos académicos les generaban inseguridades producto de lo que Victoria Ocampo llamó "complejo de autodidacta".

GK: El epígrafe que enmarca tu libro e invita a zambullirnos en él, es un pasaje de los *Diarios* de Virginia Woolf: 'La verdad es que no se puede escribir directamente acerca del alma. Al mirarla se desvanece', dice. Tal vez vinculada con esa preocupación que tenía sobre la (im)posibilidad de retratar la personalidad de alguien, Virginia frecuentemente problematiza la relación entre la realidad o los hechos y la imaginación, y lo hace, por ejemplo, cuando construye las metáforas del granito y el arcoíris: lo fidedigno como dotado de la rigidez del granito, y la personalidad (o el alma) que posee lo intangible del arcoíris. ¿Cómo trabajaste entre el granito y el arcoíris en tu biografía?

ICB: Esa problemática me acompañó e inclusive me torturó durante los siete años de

escritura, cómo lograr que lo fidedigno, que según Woolf tiene la rigidez del granito, se conjugue con la puesta por escrito de la personalidad, que posee lo intangible del arcoíris? Mi manera de resolverlo fue elegir un tono que conjugara la investigación rigurosa con la fluidez narrativa. Y también apunté o debería decir aposté a la construcción de una biografía polifónica, que conjugara una voz narradora que se pone en diálogo con los textos de Woolf, con biografías y estudios anteriores y que interpela e incluye al lector.

GK: Siguiendo con el tema de la biografía, en *Orlando* (1928), Virginia Woolf en cierta (o gran) medida parodia las estrategias y actividades del biógrafo tradicional, mofándose de su incapacidad de capturar la esencia de esa vida que pretende retratar. Por otro lado, en la introducción a su biografía, explicas que la 'vigencia y la cercanía de Virginia Woolf tienen que ver (...) con el interés por dilucidar al ser humano que se expresa a través de sus diarios y cartas.' ¿Crees que el género de la biografía amplía las posibilidades de explorar la ficción, la historia y los planos públicos y privados de un autor o una autora?

ICB: Creo que en nuestro país, por decisión de sectores de la academia y por demasiado tiempo se desestimaron los aportes que hacen a la crítica literaria la biografía, los textos autobiográficos y la autobiografía. Pienso que las literaturas comparadas desde una perspectiva actual, multi y transdisciplinaria permite salvar esos falsos obstáculos que reclamaban algunas veces

que la obra se bastaba a sí misma y otras, según las modas y vaivenes de la crítica, o sostenían el predominio del lector sobre el autor. Definitivamente creo, para expresarlo en los términos de la pregunta, que el género de la biografía amplía las posibilidades de explorar la ficción, la historia y los planos públicos y privados de un autor o una autora.

GK: Además de escritora, docente e investigadora universitaria, eres periodista. ¿Crees que exista alguna vinculación en tus elecciones de vida y profesionales: biógrafa, estudiosa de vidas y periodista?

ICB: Pienso que mis elecciones tienen que ver con mi carácter, pero también con mi formación, y tienen que ver con haber nacido en una casa y en un tiempo particulares. Mi padre era médico, pero había hecho teatro y tocó el violín en su juventud, mi abuelo paterno era odontólogo, y cuando no estaba en el consultorio leía, iba a la calle Corrientes, a las librerías, me inculcó la manía por recorrer librerías. También escribía, y de joven había sido secretario del Teatro Blanca Podestá. Mi otro abuelo no recibió educación formal, pero era una persona informada, interesada en la política y en la cultura. Mis abuelas valoraban las artes, mi abuela materna siempre leía antes de acostarse, mi mamá, como dije, se especializó en lengua inglesa y era muy buena lectora. En mi casa, los suplementos literarios eran lectura común. Yo pensaba que así era en todas las casas, creía que todo el mundo leía y que encontraba placer en el arte. Creo que eso tiene que ver con que, como Woolf y como Ocampo, crea

firmemente en que los “lectores comunes” (como ellas llaman a los que leen por placer) existen y quiero comunicarme con ellos como periodista cultural. Pero también acercarles mi trabajo de investigación con rigor académico, y con vitalidad y claridad narrativa. Hay personas que se forman en oposición o para trascender los obstáculos que se le presentan en la infancia, en el plano intelectual yo solo seguí adelante con inquietudes y gustos que aprendí a degustar en la infancia y traté de desarrollarlos, de encontrar el camino propio.

Gustavo Kofman es Licenciado en Lengua y Literatura Inglesa (FL-UNC) y Magíster en Literatura Anglófona (FL-UNC). Es profesor Titular y Adjunto por concurso en la UNLaR y UNC, respectivamente. Es investigador categoría III en el sistema de incentivos de la Secyt. Dirige proyectos de investigación radicados en Secyt-UNLaR, en carácter de director consultor, y codirige proyectos de investigación radicados en Secyt-UNC. Publica en revistas de divulgación científica y participa en congresos en las áreas de su formación e interés. Actualmente, es Decano del Departamento Académico de Ciencias Humanas y de la Educación (UNLaR) y Vicepresidente de la Asociación Argentina de Estudios Americanos.

Correo electrónico: gkofman@unlar.edu.ar